

# Geo-estética y vida: Reflexiones sobre habitar la arquitectura urbana en el Antropoceno

*Román Alejandro Chávez Báez\**

**Resumen:** En este artículo exploramos los fundamentos filosóficos y conceptuales de la línea de investigación geo-estética. Formando una idea clara y distinta de sus análisis, alcances y motivaciones. Mostraremos que la geo-estética está íntimamente relacionada con la idea heideggeriana de “habitar”, lo cual le brinda soporte para erigirse como crítica al Proyecto de la Modernidad y el Antropoceno.

**Palabras clave:** Geo-estética, Vida, Habitar, Antropoceno, Arquitectura urbana.

**Abstract:** In this article we explore the philosophical and conceptual foundations of the geo-aesthetic line of research. Forming a clear and distinct idea of its analysis, scope and motivations. We will show that geo-aesthetics is closely related to the Heideggerian idea of “inhabiting”, which gives it support to establish itself as a critique of the Project of Modernity and the Anthropocene.

**Keywords:** Geo-aesthetics, Life, Inhabit, Anthropocene, Urban architecture.

\* [roman.chavez@correo.buap.mx](mailto:roman.chavez@correo.buap.mx)

Pero si la danza da una imagen de la vida es porque ella misma no es la vida; los vivos que emplea están a su servicio, ellos le prestan su calidad de vivientes para representar la vida, y la vida tratada estéticamente no es la vida sin más, como tampoco el bailarín es un

viviente ordinario ni el actor Dullin es el Julio Cesar real. Y si el bailarín está al servicio de la danza, si trata de identificarse con ella, es porque es distinto de ella: la danza le es a él lo que el texto o el escenario es al actor o la partitura al músico. El espectador percibe la danza como realizándose a través del bailarín, del que no puede prescindir porque lo necesita imperiosamente, pero con el que no se identifica.

Mikel Dufrenne

## 1. Apertura

Los problemas ambientales son retos que la humanidad debe enfrentar si desea sobrevivir. Muchos de esos escollos han sido acelerados por la intervención de la mano del hombre, pero ejemplo: el calentamiento global. Ante estas situaciones ha surgido la geo-estética. El objetivo de este artículo es explorar las bases filosófico-conceptuales de la línea de investigación geo-estética relacionándola con la idea heideggeriana de “habitar”, para perfilar sus alcances, análisis y motivaciones. Todo ello para delinear una idea clara y distinta de ella como crítica del Antropoceno, en particular, y del Proyecto de la Modernidad, en general.

Si puede mostrarse que detrás de la geo-estética se encuentra en la idea heideggeriana de “habitar”, entonces podrá iluminarse un aspecto inherente a la naturaleza humana, a saber: animal simbólico. Dicho aspecto puede instanciarse en el diseño arquitectónica de las megalópolis en el que el hombre vive, dejándose conducir por los símbolos, pero causando perturbaciones en el medioambiente.

El desarrollo del escrito se divide en tres secciones: 1) “Antropoceno y Geo-estética” aborda las raíces filosóficas e históricas del Antropoceno examinando las bases de la modernidad que desembocaron en la Revolución Industrial; enseguida mostramos la génesis de la geo-estética en dicho periodo gracias a las ideas de Alexander von Humboldt. 2) “Geo-estética y Habitar” se enfoca en el concepto de geo-estética y

su relación con la noción heideggeriana de “habitar” para entender que la labor de dicha línea de investigación debe tender a contribuir a que el *homo sapiens* aprenda a habitar. 3) “Vida: Habitar la arquitectura urbana en el Antropoceno” presenta reflexiones acerca del impacto geológico que la edificación de rascacielos trae consigo. Todo ello para entresacar aspectos del ser del hombre como animal simbólico impelido a habitar-construir el mundo.

## 2. Antropoceno y Geo-estética

Para tematizar adecuadamente la idea de geo-estética conviene llevar a cabo una excursión por las raíces filosófico-históricas del Antropoceno, periodo en el que se enfoca el estudio geo-estético. De lo contrario la reflexión geo-estética no podría entenderse cabalmente. Puede decirse que esta sección devela motivos imprescindibles de la disciplina; no hacerlo sólo la mostraría como una teoría vacía o una práctica ciega.

Lo primero que debemos señalar son los fundamentos filosóficos modernos que motivaron el desarrollo vertiginoso de la ciencia y la tecnología, desembocando en la Revolución Industrial, época en la que puede apreciarse nítidamente el Antropoceno.

### 2.1 Raíces filosófico-históricas del Antropoceno: Modernidad y Revolución Industrial

“Antropoceno” es una categoría geológica - aún no aceptada completamente por la comunidad de geólogos - que indica el periodo en el que el ser humano, con sus actos de civilización (urbanización, industrialización, agricultura química, entre otros), se convirtió en una fuerza geológica con la potestad para alterar profundamente la condición del planeta Tierra<sup>1</sup>. Peter Krieger, siguiendo a Paul Crutzen, menciona

---

1 Cf. P. Krieger, *Fotografía de arquitectura y paisaje del Antropoceno tardío: el espíritu humboldtiano en la obra de Fernando Cordero*, en «Bitácora arquitectura» 41 (2018-2019), p. 122.

que

el llamado Antropoceno inició con la industrialización en Inglaterra a mediados del siglo XVIII, se intensificó con el uso excesivo de energía fósil (carbón y petróleo) y alcanzó un auge exponencial con el uso masivo del automóvil a mediados del siglo XX, situación a la que se sumó el negativo impacto ambiental causado por la producción masiva de plásticos a partir de los años sesenta<sup>2</sup>.

Esta etapa tuvo sus orígenes en el Proyecto de la Modernidad.

¿En qué consistió dicho proyecto y de qué forma a partir de este se consigue un mayor impacto del quehacer humano sobre la Tierra? Para entender la modernidad es menester explicar dos aspectos fundamentales de su constitución: la sustitución de la “sustancia” aristotélica por la idea de “forma” baconiana y la matematización de la naturaleza física. Para explicar este último aspecto nos basaremos en el libro de Edmund Husserl *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*.

El Proyecto de la Modernidad es el esfuerzo humano por alcanzar la autarquía absoluta mediante el conocimiento, dominio y manipulación de la naturaleza física y humana; sendas naturalezas se estudian bajo ideas deterministas y mecanicistas en las que se conciben los objetos del mundo como entidades matemáticas y con propiedades fisicoquímicas.

Este proyecto trajo consigo cambios en la cosmovisión derivado de los desarrollos científicos y filosóficos llevados a cabo por célebres personajes como Nicolás Copérnico, Galileo Galilei, Francis Bacon, René Descartes, sólo por mencionar a los más señeros.

En el rubro de la ciencia la denominada Revolución Copernicana fue decisiva para un cambio en la representación del puesto del planeta en el universo, pues significó el cambio del paradigma geocéntrico por el modelo heliocéntrico; lo que a su vez incentivó el uso preponderante de las matemáticas en el estudio de la naturaleza física.

En el ámbito filosófico Descartes y Bacon sentaron las bases conceptuales para impulsar que la nueva doctrina de la naturaleza

se erigiera como paradigma dominante. La clave para ello fue llevar a cabo la sustitución de la noción aristotélica de “sustancia” por la idea baconiana de “forma”, ésta concebida como ley de la naturaleza, revestida por el simbolismo matemático.

Para entender ese cambio<sup>3</sup> es pertinente explicar qué es lo que se entiende en sentido aristotélico por “sustancia”. En sentido estricto la sustancia es el compuesto de materia y forma que se mantiene siendo lo que es, puesto que todos sus movimientos están organizados en función de su *entelechia*. La sustancia se mantiene conforme al orden impuesto por el *eidós*, el cual es responsable de la existencia de las cosas y su inteligibilidad, pues los inteligibles o *noeta* son los *eide* en cuanto presentes en el alma humana. *Eidós* es algo que está trabajando (*energeia*): su estar en obra es la causa de que haya un algo. Pero para que el *eidós* pueda trabajar es necesario que opere sobre algo, esto es, la materia o *hyle*. El trabajo del *eidós* sobre la *hyle* puede observarse en la generación, desarrollo y corrupción de entes; asimismo, es aquello que los mantiene. De tal manera que, la *physis* aristotélica es una constitución de *eidós* e *hyle*. En otras palabras, es la totalidad de las sustancias en su individualidad y universalidad. En suma, la sustancia es siempre un ser viviente.

Bacon opera la sustitución de dicha noción aristotélica por la noción de “forma”, inaugurando una nueva doctrina de la naturaleza. La “forma” baconiana, que culmina en el concepto de ley de la naturaleza, se entiende, en primera instancia, como algo simple, un elemento de un todo compuesto, no como algún ente subsistente sino como una propiedad, y la colección de propiedades es aquello de lo cual se dice que un todo está constituido.

En segunda instancia, aquí el paso radical reside en sostener que existe una forma para cada propiedad, y esta forma es el movimiento de los cuerpos subsensibles que explican la propiedad. Ulteriormente, el término “propiedad” será sustituido por el de “naturaleza simple”. Para esas “naturalezas simples” Bacon concibe la existencia de un alfabeto

---

3 Lo que sigue está basado en: A. Marino, *Libertad y esencia humana según Rousseau*, en A. Marino (ed.), *Rousseau. Moderno y Antimoderno*, UNAM-FES ACATLÁN, México 2016, pp. 167 y ss.

que incluye todos los elementos que constituyen a cada ente. Gracias a dicho alfabeto se busca entender un ente en términos de cómo llegó a ser con el propósito de que el ser humano pueda reproducirlo.

Advertir que “formas” como “naturaleza simple” no son entes materiales últimos o primeros, de manera similar a átomos que conforman a todos los compuestos, sino que son patrones (comportamientos típicos) de movimientos de objetos expresables matemáticamente, es decir, leyes de la naturaleza.

En otras palabras: la ontología baconiana basada en la “forma” postula que ya no hay entes primeros –“sustancias” en sentido aristotélico- de cualquier tipo, más bien sólo patrones de movimientos en los objetos. Los patrones son susceptibles de matematización, condensándolos, así, como leyes de la naturaleza. Todo ello fue explotado por los científicos modernos, uno de los primeros fue Galileo.

En *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental* Husserl realiza un escrutinio puntual de la labor científica de Galileo, en particular, y realiza una crítica general del Proyecto de la Modernidad. El moravo reflexiona en torno al ideal de una ciencia racional omniabarcadora como causante de la crisis de la humanidad europea manifestada en su incapacidad de tener sentido de su existencia conjunta cultural.

Husserl sostiene que en los inicios de la era moderna comienza «la verdadera conquista y descubrimiento de los infinitos horizontes matemáticos»<sup>4</sup>. El éxito de la novel ciencia experimental se debió en gran medida al arte de medir, pues gracias a éste se descubre la posibilidad de elegir como medida ciertas formas básicas empíricas «instaladas concretamente en cuerpos empíricos fijos, universalmente disponibles de modo fáctico, y determinar intersubjetivamente y de modo prácticamente unívoco por medio de las relaciones que existen entre ellos y otras formas corporales, estas formas»<sup>5</sup>. Es decir, la metrización es la clave del éxito pragmático de las ciencias de la naturaleza.

La irrupción de las matemáticas como el instrumento fundamental

---

4 E. Husserl, *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, Prometeo Libros, Buenos Aires 2008, p. 65.

5 *Ibí*, p. 70.

para el desarrollo de las ciencias modernas conlleva: 1) la idealización del mundo corporal, en vista de lo configurable espacio-temporal, se pasa de una infinidad de objetos subjetivo-relativos a objetividades-ideales (un ser en sí objetivamente verdadero); 2) gracias al arte de la medida se pueden calcular acontecimientos. Con base en lo anterior, se desarrollan fórmulas en las que se expresan previsiones con certeza empírica, pues se encuentran nexos causales entre los movimientos de las cosas, esto es, “formas” en sentido baconiano.

El revestimiento del simbolismo matemático abarca todo, lo que reemplaza al mundo de la vida y lo recubre como naturaleza objetivamente real-efectiva. Conviene mencionar lo siguiente para entender dicho reemplazo:

Lo que nosotros mismos experimentamos en la vida pre-científica, como colores, tonos, calores, como pesos, causalmente como irradiación de un cuerpo que calienta los cuerpos que lo rodean y cosas semejantes, eso indica naturalmente “fiscalísticamente”: vibraciones de tono, vibraciones de calor, por lo tanto, acontecimientos puros del mundo de las formas<sup>6</sup>.

Husserl ve en lo anterior la sustitución de la naturaleza intuita, pre-científica, por la naturaleza idealizada. Con ello el mundo adquiere un sentido racional donde los objetos que moran en él han sufrido un vaciamiento de sus cualidades. En esto se vislumbra un peligro latente debido a que, si se estudia el mundo utilizando solamente la metodología matemática de las ciencias empíricas, entonces se descuidan ciertos aspectos relevantes para su comprensión; lo cual a la postre provocará un desconocimiento acerca de las consecuencias de los productos del quehacer científico, esto es, de los artefactos tecnocientíficos.

Así, en *La crisis* Husserl denuncia la reificación e instrumentalización de una razón cada vez más alejada del mundo de la vida (mundo pre-predicativo, de la experiencia, presupuesto de toda actividad del sujeto) e intenta retomar el sentido del ser del otro; asimismo, propone el retroceso a las cosas mismas. Esta vuelta no es, por supuesto, una

---

6 *Ivi*, p. 79.

empresa baladí, ya que el conocimiento de esencias es fundamental para guiar la investigación científica, evitando así consecuencias adversas o negativas de los productos tecnológicos que de ella se deriven.

Impactos negativos de la actividad científica y de los instrumentos científicos pueden ser vistos en pinturas paisajistas a partir del romanticismo: efigies del cambio radical en el panorama terrestre durante la Revolución Industrial.

Si la Revolución Industrial es consecuencia del Proyecto de la Modernidad; y si el Antropoceno inició en dicha revolución; por lo tanto, el Antropoceno es producto del proyecto moderno. No es posible pensar en los adelantos científicos y tecnológicos, así como la huella geológica debida a dichos adelantos, sin entender las bases matemáticas y filosóficas modernas. Las repercusiones son variopintas en muchos ámbitos: vías de comunicación (mejores transportes marítimos y terrestres), minería (bomba de vacío), militar, urbanización, etcétera. Naturalmente, estas mejoras y la intervención humana en nichos ecológicos impactaron geomorfológicamente. Dos casos: 1) la construcción de vías férreas trajo consigo la modificación del suelo donde se instalaron, cuyas repercusiones se perciben, por ejemplo, en la disminución de especies endémicas; y, 2) la edificación de grandes centros urbanos industriales produjo la aniquilación o el desplazamiento de la flora y la fauna originaria.

En suma: «El término Antropoceno es un instrumento para la crítica ambiental que no sólo se expresa en diversos discursos científico-políticos, sino también se manifiesta por medio de la imagen»<sup>7</sup>.

## 2.2 Geo-estética: Descripción del impacto geológico del quehacer humano

Los registros pictóricos antrópicos tienen un carácter epistémico gracias a lo cual la imagen se considera un medio para mostrar la huella de la intervención humana en el medio geofísico. Con base en lo anterior, la geo-estética asume que una obra de arte pictórico es un modo de

---

<sup>7</sup> P. Krieger, *Fotografía de arquitectura y paisaje del Antropoceno tardío: el espíritu humboldtiano en la obra de Fernando Cordero*, cit., p. 122.

investigación ambiental, sostenido por las ciencias y las humanidades<sup>8</sup>.

Puede asegurarse que el fundador de esta veta de investigación es Alexander von Humboldt. Él propuso una reflexión sobre problemas ambientales con base en la relación entre investigación científica y la comprensión estética de los geo-paisajes. Para Humboldt las obras visuales brindaban información relevante del medioambiente y los estragos de la intervención del *homo faber*.

Acerca de lo anterior, Krieger aclara:

Relacionar la geología con la estética en el sentido neo-humboldtiano requiere la aclaración conceptual de que no se comprende la estética como definición normativa de lo bello, un valor relativo, diferente en cada época y cultura, sino en el sentido aristotélico de cognición sensorial. La geo-estética analiza los datos sensoriales, particularmente visuales, como información relevante para entender la composición y percepción de paisajes determinados por características geofísicas, como pliegues, sedimentaciones, erosiones, entre otras. Es más, se percibe la imagen que captura estas características de los geo-paisajes como un catalizador del conocimiento complejo<sup>9</sup>.

La sinergia entre la ciencia geológica y la disciplina filosófica de la estética constituye el concepto de geo-estética. La investigación geo-estética es descriptiva, proporciona un modo epistémico para la comprensión de la transformación geomorfológica: «el escenario geológico se convierte en producto cultural»<sup>10</sup>.

La descripción geo-estética debe seguir los siguientes parámetros de análisis: 1) la estética de la catástrofe muestra la violencia lenta en el proceso autodestructivo de la civilización humana en el Antropoceno; la huella del *homo sapiens* no es un «evento abrupto como un terremoto y una erupción de un volcán, sino la erosión lenta, pero persistente del

---

8 Cf. Id., *Geo-estética, concepto de investigación interdisciplinaria y práctica artística: la exposición STRATUM en Ciudad de México, en 2022*, en «Quaderni Culturali IILA» 4 (2022), pp. 53-63.

9 *Ivi*, p. 55.

10 Id., *Fotografía de arquitectura y paisaje del Antropoceno tardío: el espíritu humboldtiano en la obra de Fernando Cordero*, cit., p. 123.

geo-paisaje»<sup>11</sup>. 2) Contraste de temporalidades implica tener conciencia de los lapsos que toma la modificación geomorfológica. 3) Intervención metamórfica conlleva estudiar la relación dinámica, en constante interacción, de la naturaleza muerta (creaciones humanas) y la naturaleza viva. 4) Catalizar problemas y temas geo-estéticos y políticos con un enfoque transhistórico y transcultural. 5) Educación y acercamiento multidisciplinario respecto a temáticas ambientales del Antropoceno.

### 3. Geo-estética y Habitar

Como se ha visto en la sección anterior, geo-estética es producto de la sinergia entre geología y estética, cuya labor es la descripción con base en la obra pictórica de los cambios en el paisaje durante el Antropoceno, para contribuir a criticar interdisciplinariamente la fuerza geológica de las edificaciones arquitectónicas humanas. Con ello se busca crear reflexión para solucionar multidisciplinariamente problemas ambientales.

La crítica geo-estética tiene como una de sus motivaciones repensar la forma en la que el *homo sapiens* mora en el mundo. En el fondo se pide habitar en sentido heideggeriano.

#### 3.1 La relación de la noción heideggeriana de “habitar” con la geoestética

La idea heideggeriana de “habitar” como “construir” muestra una nota esencial del ente humano, la cual se relaciona íntimamente con la naturaleza simbólica de dicho ser.

Martin Heidegger expresa que, si pensamos el habitar y el construir como dos actividades separadas podemos representar algo parcialmente correcto, esto porque se basa en el esquema dicotómico medio-fin, incapaz de capturar relaciones esenciales ya que «construir no es sólo medio y camino para habitar, el construir es en sí mismo ya

---

11 Id., *Geo-estética, concepto de investigación interdisciplinaria y práctica artística: la exposición STRATUM en Ciudad de México, en 2022*, cit., p. 60.

el habitar»<sup>12</sup>. Para explicar ese solazamiento esencial, el autor de *Ser y Tiempo* parte de una indagación etimológica:

¿Qué significa entonces construir? La palabra del alto alemán antiguo correspondiente a construir, *buan*, significa habitar. Esto quiere decir: permanecer, residir. El significado propio del verbo *bauen* (construir), es decir, habitar, lo hemos perdido [...] Los verbos *buri*, *büren*, *beuren*, *beuron* significan todos el habitar, el hábitat [...] La palabra *construir* habla todavía de un modo originario dice al mismo tiempo *hasta dónde* llega la esencia del habitar. *Bauen*, *buan*, *bhu*, *beo* es nuestra palabra <<*bin*>> (<<soy>>) en las formas *ich bin*, *du bist* (yo soy, tú eres), la forma de imperativo *bis*, *sei*, (sé). Entonces ¿qué significa *ich bin* (yo soy)? La antigua palabra *bauen*, con la cual tiene que ver *bin*, contesta: <<*ich bin*>>, <<*du bist*>> quiere decir: yo habito, tú habitas. El modo como tú eres, yo soy, la manera según la cual los hombres somos en la tierra es el *Buan*, el habitar. La antigua palabra *bauen* significa que el hombre es en la medida que *habita*; la palabra *bauen* significa al mismo tiempo abrigar y cuidar<sup>13</sup>.

Lo anterior no solamente habla del aspecto ontológico del ser humano, también muestra el suelo primigenio de la eticidad, esto es, del modo como el hombre es en la tierra. Construir-habitar es la parte ontológica que determina el aspecto ético: cuidar. Todo construir-habitar debe ser abrigar, cuidar. Heidegger sostiene que este sentido se ha perdido, por lo que siempre deben tenerse presente tres cosas: 1) Conceptualmente habitar y construir están entrelazados; 2) Ontológicamente habitar-construir es esencial al ente humano; y, 3) Éticamente, dicho binomio se despliega en el cuidar<sup>14</sup>. Por cuidar puede entenderse el dejar que algo se desarrolle libremente en su esencia.

Heidegger advierte que un habitar auténtica conlleva salvaguardar la tierra: «Salvar la tierra no es adueñarse de la tierra, no es hacerla nuestro súbdito, de donde sólo un paso lleva a la explotación sin

---

12 M. Heidegger, *Construir, Habitar, Pensar*, en M. Heidegger, *Conferencias y artículos*, Editorial Serbal, Barcelona 1994, p. 128.

13 *Ivi*, pp. 128-129.

14 *Ivi*, p. 130.

límites»<sup>15</sup>. En contraste, el proyecto moderno entiende el habitar más como transformación - creación o modificación constante - que como cuidado; de ahí que se conciba a la ciencia y la tecnología como medios para expresar lo que el ser humano tiene de esencial, lo que le diferencia como especie, como *homo sapiens*.

En virtud de esta diferencia ontológica, el hombre es el único que transforma radicalmente el ambiente en el que vive:

Más que valiéndose de habilidades físicas e instintos, el hombre modifica su ambiente y ello quiere decir que se encuentra hasta cierto punto distante de la naturaleza, como si no perteneciera a ella. En una dirección opuesta a la naturaleza y al orden de lo biológico, el hombre se vale de la técnica que es lo contrario de la adaptación del sujeto al medio, puesto que es la adaptación del medio al sujeto [...] El hombre es entonces creador de un mundo, no se adapta al mundo, adopta el mundo a él, a sus necesidades y comodidades porque también la técnica es la producción de lo superfluo<sup>16</sup>.

Esa producción de lo necesario y de lo superfluo produce residuos materiales que erosionan el suelo terrestre o contaminan el espacio aéreo. En términos heideggerianos se diría que no se cuida la “cuaternidad”<sup>17</sup>.

El autor de *Ser y Tiempo* dirá que una auténtica edificación debe coligar la cuaternidad de tal modo que haga sitio a una plaza. Así, por ejemplo:

El puente deja a la corriente su curso y al mismo tiempo garantiza a los mortales su camino, para que vayan de un país a otro, a pie, en tren o en coche. Los puentes conducen de distintas maneras. El puente de la ciudad lleva del recinto del castillo a la plaza de la catedral; el

---

15 *Ivi*, p. 132.

16 R. Chaverry, *Habitar el mundo digital*, en A. Constante y R. Chaverry (eds.), *Filosofía, arte y subjetividad. Reflexiones en la nube*, UNAM, México 2016, pp. 124-125.

17 Heidegger sostiene que todo habitar-construir tiene que cuidar la cuaternidad conformada por la tierra, el cielo, los divinos y los mortales. Para una explicación más amplia de esta idea véase M. Heidegger, *Construir, Habitar, Pensar*, cit., p. 131.

puente de la cabeza de distrito, atravesando el río, lleva a los coches y las caballerías enganchados a ellos a los pueblos de los alrededores [...] El puente, en arcos pequeños o grandes, atraviesa río y barranco -tanto si los mortales prestan atención a lo superador del camino por él abierto como si se olvidan de él- para que, siempre de camino al último puente, en el fondo aspiren a superar lo que les es habitual y aciago, y de este modo se pongan ante la salvación de lo divino. El puente *reúne*, como el paso que se lanza al otro lado, llevando ante los divinos. Tanto si la presencia de éstos está considerada de propio y agradecido de un modo visible, en la figura del santo del puente, como si queda ignorada o incluso arrumbada<sup>18</sup>.

El puente reúne lo separado. Reunir lo separado es hacer símbolo. El puente es un símbolo, un lugar, que otorga espacio para una plaza. Toda construcción que lleve a cabo lo anterior es un símbolo siempre y cuando cuide y otorgue un espacio en el que están admitidos tierra y cielo, los divinos y los mortales.

En este contexto no debe entenderse únicamente “espacio” como *extensio*: objeto de abstracción estudiado a través de relaciones analítico-algebraicas, tal como se comenzó a hacer en el Proyecto de la Modernidad. Bajo esta concepción el espacio no contiene plazas ni lugares, ni símbolos (como puentes, por ejemplo); esto es, no hay construcciones, no se habita.

Las ideas de Heidegger en términos geo-estéticos podrían sintetizarse de la siguiente forma: el habitar *qua* construir conlleva el cuidado del medioambiente en la medida en que las edificaciones sean un símbolo de la sinergia del hacer humano y la naturaleza. La geo-estética debe motivar que el hombre aprenda nuevamente a habitar. Por ello Heidegger termina con la siguiente reflexión:

¿qué pasa con el habitar en ese tiempo que da que pensar? Se habla por todas partes, y con razón, de la penuria de viviendas. No sólo se habla, se ponen los medios para remediarla. Se intenta evitar esta penuria haciendo viviendas, fomentando la construcción de viviendas, planificando toda la industria y el negocio de la construcción. Por

muy dura y amarga, por muy embarazosa y amenazadora que sea la carestía de viviendas, *la auténtica penuria del habitar* no consiste en primer lugar en la falta de viviendas. La auténtica penuria de viviendas es más antigua aún que las guerras mundiales y las destrucciones, más antigua aún que el ascenso demográfico sobre la tierra y que la situación de los obreros de la industria. La auténtica penuria del habitar descansa en el hecho de que los mortales primero tienen que volver a buscar la esencia del habitar, *de que tienen que aprender primero a habitar*<sup>19</sup>.

El ser humano es ignorante, no sabe habitar. Al no saber habitar ha causado graves daños en el medioambiente. La investigación geo-estética debe contribuir para salir de estado de ignorancia. Con ello la vida de hombres y mujeres habitando sus construcciones arquitectónicas, simbólicas, puede ser armónica con la naturaleza.

#### **4. Vida: Habitar la arquitectura urbana en el Antropoceno**

La ignorancia del ser humano, su no saber habitar armónicamente en la naturaleza, ha hecho que sus edificaciones simbólicas causen estragos negativos en el medioambiente. A guisa de ilustración: la edificación de presas inmensa o rascacielos en el horizonte urbano implica realizar enormes excavaciones y rellenos de concreto para la cimentación, lo que provoca perturbaciones en la corteza terrestre. Peter Krieger ahonda más acerca de esto y menciona que

los efectos climáticos provocados por el levantamiento de rascacielos, como la generación de sombras, la canalización extrema de vientos y la elevación de la temperatura promedio de la urbe sellada por asfalto y congestionada por la colocación densa de torres son factores negativos que también deberían considerarse en análisis racional del impacto ambiental<sup>20</sup>.

---

19 *Ibí*, p. 142.

20 P. Krieger, *Semánticas inversas. La geoestética crítica de la Torre Reforma*, en «Bitácora arquitectura» 42 (2019), p. 101.

Los clústeres de rascacielos indican, son signo de, zonas económico-comerciales; generan identidades espaciales: hiperurbanización. Esa mancha urbana agota la resiliencia del nicho ecológico; consume grandes cantidades de agua, requiere el uso de energía eléctrica para el alumbrado, desplaza por medio de vehículos (públicos y privados) miles de personas, quienes pasan la mitad de sus días -acaso más- viviendo allí. Cabe mencionar que cualquier edificio que se presume *eco-friendly* en realidad no lo es debido a que sólo los arquitectos e ingenieros intentan paliar algún problema ambiental introduciendo ciertas mejoras, por ejemplo: sistemas de canalización pluvial.

La construcción y mantenimiento de grandes urbes implica la explotación de recursos naturales, deforestación, extracción y transformación de materia terrestre en materia de edificación y decoración. Este proceso reduce la naturaleza a un recurso económico. Con lo cual puede colegirse que uno de los mayores problemas a los que se enfrenta la investigación ges-estética es el de la economía: la administración de la escasez de recursos naturales para crear hábitat humano.

No deja de ser curioso el hecho de que, aunque el ser humano constituya su mundo de manera simbólica, lo que conlleva transitar de la esfera natural a la esfera cultural, ello le conduzca paulatinamente a su propia aniquilación.

El hombre percibe la naturaleza y la dota de signos para conocerla y dominarla, adaptándola a su medida para poder habitar; sin embargo, no ha aprehendido a hacerlo adecuadamente, pues habitar en su modo simbólico (hiperurbanización) en lugar de procurarle una mejor calidad de vida le conduce a su propia destrucción. El *homo sapiens* desaparecerá, pero el ecosistema podrá recuperarse, tal como lo ha dejado de manifiesto la exposición STRATUM<sup>21</sup>. En dicha exposición se observa cómo la flora logra volver los residuos materiales industriales una instalación natural sobre la que habitar. Sin intervención humana lo silvestre ocupa cualquier territorio, esto advierte que la naturaleza se mantendrá en crecimiento y borrará las huellas de los productos tecnocientíficos, a pesar de las modificaciones geomorfológicas

---

21 Exposición presentada en el Museo Universitario de Ciencias y Artes de la UNAM, durante 2022.

padecidas. En otras palabras, el crecimiento de la naturaleza muestra que la realidad está configurada por “sustancias” aristotélicas y no por “formas” baconianas. Si lo anterior es cierto, implicaría el fracaso del Proyecto de la Modernidad al no poder domeñar la naturaleza física. A pesar de que el ser humano se mantenga creando y adaptando el entorno a sus necesidades y comodidades, al final de cuentas todos los productos resultantes de dicha adaptación terminarán siendo re-asimilados en el ecosistema. El resultado más plausible del proyecto moderno sería la aniquilación del propio ser humano, no su apoteosis. Lo que tenía como propósito procurar la vida del hombre le conduce a su extinción.

## 5. Reflexiones finales

El trabajo de la investigación geo-estética consiste en la descripción y crítica, a través de obras pictóricas, de los paisajes terrestres, para mostrar el impacto geomorfológico del quehacer humano en la era del Antropoceno. Puede decirse que durante dicha era el ser humano ha dejado de habitar, en sentido heideggeriano, el mundo natural-físico, pues sus macro-edificaciones causan estragos notables en los nichos ecológicos. Lo anterior sugiere que una de las tareas de la geo-estética consiste en contribuir para que el hombre aprenda a habitar, pues gracias al Proyecto de la Modernidad ha sido negligente a ese respecto. Como hemos señalado, la primera crítica al proyecto moderno la llevó a cabo Husserl en *La crisis*. En términos simples: la matematización del mundo, cuyo punto arquimedianio fue el tránsito de la “sustancia” aristotélica a la “forma” baconiana, no contribuyó a un conocimiento profundo de los objetos naturales y mucho menos de los productos científicos y tecnológicos, lo que implica una cierta dosis de ignorancia e incertidumbre acerca de las consecuencias de su implementación. El uso de tales productos supone un beneficio para lograr la apoteosis del ser humano, pero, en realidad, lo más probable es que lo conduzca a su aniquilación.

Bajo este tenor, la segunda crítica, a partir de la geo-estética, con base en la evidencia empírica, sostiene que la naturaleza, aunque haya experimentado perturbaciones, por su resiliencia, se mantendrá

en crecimiento-desarrollo, recreándose continuamente, a pesar de las edificaciones creadas por la mano del hombre; pues encontrará sitio alrededor del cual subsistir. Esto indica el fracaso del hombre moderno porque muestra que es impotente tanto para conocer como para dominar la naturaleza.

Filosóficamente hablando, la geo-estética debe basarse en la idea de hombre como animal simbólico, pues esta característica le impele a habitar-construir el mundo. Asimismo, puede decirse que no sólo Humboldt es precursor de la geo-estética, también Heidegger.

Todo lo antedicho sugiere que el verdadero cuidado del mundo, del medioambiente, equivale al cuidado de sí de la humanidad.

### **Bibliografía:**

- Chaverry, R., *Habitar el mundo digital*, en A. Constante y R. Chaverry (eds.), *Filosofía, arte y subjetividad. Reflexiones en la nube*, UNAM, México 2016;
- Heidegger, M., *Construir, Habitar, Pensar*, en M. Heidegger, *Conferencias y artículos*, Editorial Serbal, Barcelona 1994;
- Husserl, E., *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, Prometeo Libros, Buenos Aires 2008;
- Krieger, P., *Fotografía de arquitectura y paisaje del Antropoceno tardío: el espíritu humboldtiano en la obra de Fernando Cordero*, en «Bitácora arquitectura» 41 (2018-2019);
- Id., *Geo-estética, concepto de investigación interdisciplinaria y práctica artística: la exposición STRATUM en Ciudad de México, en 2022*, en «Quaderni Culturali IILA» 4 (2022);
- Id., *Semánticas inversas. La geoestética crítica de la Torre Reforma*, en «Bitácora arquitectura» 42 (2019);
- Marino, A., *Libertad y esencia humana según Rousseau*, en A. Marino (coord.), *Rousseau. Moderno y Antimoderno*, UNAM-FES ACATLÁN, México 2016.